

Daniel Pereyra, *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2011, 428 pp.

Marcelo Summo*

Recepción del original: 27/08/2013
Aceptación del original: 20/09/2013

Las temáticas de la lucha revolucionaria y la violencia política en la América Latina contemporánea despiertan indudablemente un gran interés. Los debates en torno a esas cuestiones se han mantenido a lo largo de más de cinco décadas ofreciendo aportes interesantes desde las ciencias sociales, el ensayo y el campo periodístico; los cuales conviven con polémicas políticas aún no cerradas y de múltiples alcances.

Este libro se introduce en uno de los problemas que, en su momento, ocupó el centro de la escena revolucionaria subcontinental y mundial: el planteo de la lucha armada como método y táctica para el cambio social. En ese sentido, el trabajo de Daniel Pereyra merece ser conocido y ponderado. De reconocida trayectoria en la izquierda revolucionaria latinoamericana, Pereyra militó gran parte de su vida en las filas del trotskismo ortodoxo. Desde muy joven ocupó en la Argentina cargos de dirección en el *Grupo Obrero Marxista* (GOM), el *Partido Obrero Revolucionario* (POR), *Palabra Obrera* (PO), el *Partido Revolucionario de los Trabajadores* (PRT), el *PRT-El Combatiente* o el *Grupo Obrero Revolucionario* (GOR), para luego exiliarse en Madrid en 1978. Ya en España, siguió militando y se dedicó al periodismo y la investigación, actividades en las que continúa actualmente.

En *Del Moncada a Chiapas*, Pereyra se ocupa de sostener su principal hipótesis: que la lucha armada ejercida por las masas ha sido una constante en América Latina, desde los primeros movimientos de Tupac Amaru a la actualidad. En esa línea, plantea que existe una larga tradición en ese sentido y una concreta relación entre lucha armada y movilización de masas, en tanto que la primera se insertaría en el marco represivo abierto como consecuencia de los conflictos políticos y sociales generados por la segunda. Ligado a esto, y en contraposición a cierto sentido común historiográfico fuertemente instalado, discute la noción de copia del modelo cubano, sin dejar de reconocer su influencia subcontinental pero atendiendo de manera específica a las particularidades y matices de cada caso nacional. Contra las interpretaciones que defienden el carácter externo a las masas de las organizaciones armadas de la región, Pereyra se encarga de mostrar la estrecha vinculación que existió en Latinoamérica entre la agitación social y la metodología en cuestión.

El trabajo posee el mérito de presentar de manera minuciosa y exhaustiva, con fuentes y bibliografía originales, la descripción y el análisis de las características principales de los grupos que actuaron en el período en cuestión como así también de sus acciones más relevantes; dando cuenta efectivamente de su variada composición social y discriminando entre sus estrategias militares (guerrilla rural y urbana, milicias, autodefensas campesinas,

* Universidad de Buenos Aires (UBA) - Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).
E-mail: summomarcelo@yahoo.com.ar

etc.), echando luz sobre la común confusión entre radicalización estratégica y programática que a veces se impone entre los investigadores.

Los textos que componen esta obra fueron elaborados al calor de la reflexión y el balance de Pereyra sobre su propia experiencia militante. Es por ello que el autor no oculta su posición frente a las discusiones sobre las causas que condujeron al surgimiento de las organizaciones armadas, el militarismo y la derrota de las mismas, lo cual enriquece los debates actuales y estimula la controversia. Como bien sostiene Stella Grenat en su estudio introductorio al trabajo que aquí se reseña, la interpretación de Pereyra respecto de las causas que llevaron al surgimiento de los grupos armados presenta el problema de otorgarle un lugar central y definitorio a la opresión ejercida por los Estados Unidos sobre el subcontinente; descuidando en consecuencia los factores internos que influyeron en el caso de cada país y la responsabilidad que les cabe a las clases dominantes nativas respecto de la degradación y la pauperización social.

En ese sentido, al centrar la mirada en la contradicción entre imperialismo y naciones oprimidas, Pereyra tiende a soslayar en su análisis el antagonismo interno de cada país entre burguesía y proletariado y a subsumir a todas las luchas bajo el programa de la liberación nacional. En cuanto al problema del militarismo, el autor sostiene de manera taxativa que éste ha resultado la causa principal de todas las derrotas sufridas por las organizaciones armadas, sin distinguir matices entre las distintas experiencias nacionales. Por último, cabe señalar que las páginas del libro, además de ofrecer una detallada reconstrucción histórica y política del debate latinoamericano en general y argentino en particular, transitan por una serie de núcleos problemáticos que estimulan la polémica y hacen de este trabajo un texto de referencia ineludible para quienes pretendan adentrarse en el estudio de las estrategias revolucionarias aplicadas en el pasado reciente de nuestra América Latina.